su destino. Habia creido poseer el mundo, porque le habia atravesado como un relámpago, y el mundo se le escapaba, no habia conquistado más que el vacío á fuerza de batallas. Se refugió para huir de la persecucion de este pensamiento, en no sé qué apoteósis. Y cansado de la embriaguez de la gloria, se volvió con desesperacion á la voluptuosidad. Espiró con la copa en la mano sobre la púrpura de Babilonia, sueño heróico de la juventud de la humanidad. Y al morir, como debià morir la civilizacion de la belleza sensual, en una orgía, entrevió sus funerales detras de su ataud. En efecto, el mundo griego estaba agonizando.

Y sin embargo, el sublime aventurero habia llevado á cabo una obra inmensa. Habia esparcido el alma griega, con la mamo de la victoria, por toda el Asia occidental, y preparado por la unidad de la lengua, otra unidad aun sellada bajo un tabernáculo de la Judea. Alejandro ha sido en Oriente el precursor armado de Cristo, como César lo fué despues en el Occidente. El uno ha abierto la escena del cristianismo griego, el otro del cristianismo latino.

sistencia de la format a su ambaccon, unto con el son do frarei de las ejércites a los ejércites, y por la tarde despues del combate, volvia solo á su tienda y lois, an comto de la Hinda.

Comprendió que araba esparación su estamo, que habre marchado en sentido inverso de la civilización.

Volvió sobre sus pases, con las manos cargadas de intítiles victorias. La impotencia de Orecia cavó sobre su locrazon cemo ola de molancolia i Sintió anticipadamente con con como una protecta fúnebre del engaño de padamente como una protecta fúnebre del engaño de

brillaban en el horizonte de Italia. Roma salio del cráter apagado de los volcanos, en medio de estas colonias para dar su nombre á una nueva humanidad. El Capitolio era el punto donde convergian todos los rayos de las civilizaciones que brotaban de todos los puntos de la circunterencia. La vida la envolvia por todas partes como para desafiarla á que estendiera su poder en el espacio. La victoria le pagaba en vitalidad el erento por uno de la suma de fuerza que gastaba en conquistas.

La Grecia habia gastado en su obra la division, la diversidad, la determinacion, el andisis, la medida, la simetría. Debia arrancar al hombre del gigantesco abrazo de la naturaleza, restituirle su personalidad, su libertad de accion. INTA QUUTA Adio de la confu-

y se acampó hácia la parte de Oeste.

La Italia era, como la Grecia, una península, arrancada y unida á un tiempo á los otros pueblos por el Mediterráneo, que le servia á la vez de camino y de frontera. Estaba aislada, sin estar cerrada. Esta larga calzada de tierra, que se estendia de los Alpes á la Sicilia, entre dos mares, tenia dos fachadas, una abierta á Oriente, otra á Poniente. Como la simbólica figura de Jano, miraba por un lado el pasado, por otro el porvenir.

porvenir.

La civilización oriental habia arrojado númerosas avanzadas al Este, al Oeste y al Mediodia del Mediterráneo. Siracusa, Cartago, Marsella, Cádiz, Tarento,

brillaban en el horizonte de Italia. Roma salió del cráter apagado de los volcanes, en medio de estas colonias para dar su nombre á una nueva humanidad. El Capitolio era el punto donde convergian todos los rayos de las civilizaciones que brotaban de todos los puntos de la circunferencia. La vida la envolvia por todas partes como para desafiarla á que estendiera su poder en el espacio. La victoria le pagaba en vitalidad el ciento por uno de la suma de fuerza que gastaba en conquistas.

La Grecia habia gastado en su obra la division, la diversidad, la determinación, el análisis, la medida, la simetría. Debia arrancar al hombre del gigantesco abrazo de la naturaleza, restituirle su personalidad, su libertad de acción. Habia sido en medio de la confusion del panteismo del Asia, una revindicación brillante del yo humano, exclusiva y fragmentaria en sus obras como en sus teorías, rechazó los demas pueblos y murió en el aislamiento.

Roma, al contrario, heredera de todos los progresos y de todas las ideas bienhechoras que la Grecia habia traido al mundo, desarrolló la civilización en sentido inverso, é inauguró en el mundo una política de asimilación y de simpatía. Quiso hacer del mundo una sola nacion.

El cosmopoliteismo fué su génio. Desde los primeros dias, fué una tierra de asilo. Unos refugiados la habian fundado; y por un agradecimiento innato á sus fundadores, dió indistintamente hospitalidad á los desterrados. Todas las razas acudieron de todas las iudades vecinas, y llevaron esa diversidad de orígeu que

debia despertar en ella, por medio del contraste, una vitalidad tan poderosa. La lucha de esas razas en la misma Roma, ha sido la palpitacion del corazon que impele sin cesar la sangre a las arterias. Ha arrojado sobre el mundo las olas de vida romana aun hirvientes con el fuego del hogar.

Roma prometia anticipadamente á los pueblos, por su orígen, el derecho de ciudad. Cumplia religiosamensu palabra á todas las razas errantes en busca de una patria. El apostolado de la guerra era entonces el único sistema de propaganda que podia convertir todas las naciones, todos los idiomas en una comunidad de leyes y de ideas. Rómulo ó el héroe cíclico de la primera legislacion, organizó instintivamente su ciudad para la conquista. Roma se desbordó lanza en mano sobre la Italia. Atacó, y sometió sucesivamente, las ciudades circunvecinas del Norte al Mediodia. Pero en vez de destruirlas despues de vencidas, ó de reducirlas á la condicion de siervos, las incorporaba á su territorio, y las admitió, con más ó ménos restricciones, en su civilizacion.

Cuando habia vencido una nacion, cogia un puñado de la tierra nuevamente conquistada y le estendia sobre la plaza de los cómicios. La ciudad universal debatia así la suerte del mundo, los piés sobre el polvo de todas las nacionalidades confundidas.

Fuerte con estos aumentos, estendia sus límites, reclutando sin cesar nuevos estados, imitó la vida en su crecimiento, creció por medio de una dilatación contínua en el espacio, conquistó sucesivamente la Italia, la Sicilia, el África, la Grecia, la España, la Bretaña, la Galia, la Germania, el Asia; y á cada paso que daba trasladaba á las naciones vencidas el organismo político de Roma, bajo el nombre de municipio; les concedia su libertad de administracion, su autonomía; les prestaba su constitucion aristocrática y democrática á un tiempo, con su senado perpétuo, asistido por los cónsules; reflejaba contínuamente de nacion en nacion su imágen, como si hubiera querido estar, presente en todas partes por el nombre de sus instituciones.

En todo lo que se estendia el paso de los ejércitos romanos, la tierra era una gerarquía flotante de provincias y municipalidades, las unas sujetas, las otras libres; unas tributarias, otras nacionalizadas: unas esclavas, otras emancipadas que aspiraban ó participaban del derecho de ciudad, era un grado, una animacion á la obediencia que Roma escaseaba y distribuia hábilmente á los pueblos vencidos. Veinte, caminos saliendo del Capitolio y empedrados de granito iban á unir al Norte y al Mediodia las diversas sucursales de la metrópoli.

Este sistema de circulacion completaba la unidad del cuerpo romano. Unia entre si todas las provincias, como una inmensa red estendida por la superficie del territorio, por donde pasaba el pensamiento de la metrópoli, volviendo del centro á la circunferencia, y de la circunferencia al centro. Roma tenia por medio de este sistema á todas las naciones, bajo el hacha de sus lictóres. Tenia ejércitos en guarnicion escalonados en los caminos para reprimir y ahogar las revoluciones, y ejercia la vigilancia sobre los bárbaros por medio de sus soldados; era el mundo de los caminos, co-

mo decia en sus momentos de poesía; Pervius orbis. De este modo, con la mano estendida hasta la extremidad de los últimos horizontes, la inmensa majestad de la paz romana se cernia sobre el mundo desde lo alto del Capitolio.

La civillizacion latina era, pues, una segunda armonía terrestre en la que las ciudades arrastradas y sos tenidas por una atraccion comun gravitaban cada una en su órbita. Roma comunicaba el movimiento á todas. y recibia de todas el golpe del movimiento. El poderoso génio que encarnó en sí el mundo romano entero, que le dió su nombre en la hora suprema en que Roma entró en la plenitud de su poder, porque llevaba más alto que ningun hombre vivo, el sentimiento de la unidad, tuvo siempre el pensamiento, durante su dictadura, de llamar todas las razas, aun desiguales, ante la ciudad romana, á la comunion de una nacionalidad más estrecha. Comprendia la admirable dinámica instintiva que pesaba unas ciudades y otras, como fuerzas divinas en el organismo vivo de su imperio. Cartago y Corinto habian sido destruidas. Pensó que el equilibrio del mundo se habia roto: faltaban dos estrellas á la pléyada, ob omo T. aisoon anuquin ailos

La tradicion antigua cuenta que una noche César se durmió envuelto en su manto sobre el puente de un navio. La noche brillaba serena con sus numerosos fuegos sobre el Mediterráneo. Entonces al ruido de la ola que huia suspirando ante la proa, un sueño visitó al héroe. Vió ejércitos llorosos que le tendian los brazos en el horizonte. Al despertarse, dejó caer la cabeza entre sus manos y reflexionó un instante. Despues

12

escribió en sus tablillas Corinto y Cartago. A pocotiempo dió orden de reedificar estas dos ciudades.

Roma era la sintesis de todas las naciones, quiso serlo de las ideas. Habia mezclado un terron de cada tierra á su tierra sagrada como el convidado mezcla el grano de sal con el pan del festin. Habia invitado á todos los pueblos á repartir con ella el derecho de ciudad. Queria que pudieran encontrar en sus murallas hasta las ereencias de su patria. Llamo á los dioses estraños. Radio en cada ciudad por su administracion; cada ciudad radio en ella por su divinidad.

En toda tierra que llevara el nombre de romana, el viajero no cambiaba nunca de patria. La capital de las razas y de las creencias hacia del panteon el Olimpo nuevo de todas las divinidades. La ciudad habia adoptado los ídolos de las diversas tribus. Roma adopto los cultos de las diversas civilizaciones.

Llevé este simpático plagio de la religion á la literatura, de la literatura al arte, del arte á la ciencia, de la ciencia á la legislacion; porque Roma fuera de la política, su ciencia, su arte, su gloria, no creó verdaderamente ninguna forma, ninguna idea, ninguna filosofía, ninguna poesía. Tomó de manos de la Grecia, formas, poesía, ideas y nociones ya creadas, y las combinó entre sí por el mismo procedimiento con que habia combinado las ciudades. Pasó en todo, de lo sencillo á lo complexo; este fué su progreso.

Traslado de Aténas y aclimato a orillas del Tiber, las matemáticas, la tragedia, la comedia, la música, el baile. Mezelo la filosofía. Concilió con la fusion postuma de los filosofos, las doctrinas de Pitágoras, de Platon, de Zenon, de Aristoteles y de Epicuro. Tomo de uno la moral, de otro la física, de otro la ontología, de otro el método.

Su poesía tiene el mismo espíritu de conciliacion. La Grecia tenia dos epopeyas, una errante, la otra conquistadora: la *Iliada* y la *Odisea*. Virgilio acumuló estas dos epopeyas en la epopeya eminentemente compuesta de su *Encida*. La Grecia habia separado es crupulosamente los diversos órdenes de arquitectura, y atribuido un solo tipo á cada monumento. Roma rompió este régimen aplicado á los edificios y reunió, en un momento, todos los órdenes de arquitectura.

La Grecia habia practicado exclusivamente la línea elemental, vertical, horizontal o piramidal. Roma modificó la línea, dobló en arco, la multiplicó para encerrar una vida más abundante en una forma más variada. La Grecia habia sembrado aquí y allí un ensayo de pintura sobre la pared, pero timidamente; por excepcion, acostumbraba á separar la pintura de la arquitectura, á pintar sus cuadros sobre tablas de ciprés y á depositarlos despues en las pinacotecas. Roma se apoderó de los diferentes museos despues de su conquista, colgó las pinturas griegas sobre las paredes, animó interiormente la arquitectura con el color, y á las escenas puramente episódicas de las escuelas antiguas, añadió la pintura de paisajes, de arabescos, de capricho ó de animales, agrupando así las artes hasta entônces independientes, y asociándolas en una amistad mútua. Su génio eminentemente ecléctico y conciliador, conspiraba por medio de una tendencia inven cible á formar una unidad mayor, una riqueza más grande de fórmulas

La historia no puede culparlas de este placer que experimentaba en la imitacion. Roma tomaba de todas partes, para esparcir por todas. La raza romana era entre las razas, una infatigable reunion de la invencion y del pensamiento. Llamada á hacer en el mundo de Oriente á Occidente, el corretaje de la tradicion y de la inteligeucia, debia necesariamente copiar para enseñar, aprender para instruir.

Preparó, por una comunidad universal de líneas, de formas, de movimientos, de sensaciones, de goces, de impresiones, de ideas, de costumbres, de espectáculos, esa fraternidad de razas que llamó con el nombre sagrado de humanidad. Sócrates habia podido sin duda usurpar el título de ciudadano del mundo de Aténas. Pero no era mas que la inadvertencia profética del génio. La civilizacion helénica entera, era una antipatía, una protesta escrita sobre la piedra y sobre el bronce contra todo pensamiento de cosmopoliteismo ó de universalidad.

Roma sola, al emigrar á todas las naciones y al llamar á todas las naciones para reparar el déficit de su emigracion, abrió la perspectiva de una república universal á los ciudadanos aún disidentes y desconocidos unos á otros de Europa y Asia. Arrastraba las cosas y los hombres en su inmensa rotacion. Los deshacia y los fundia. Trasladaba á cada una de sus prefecturas, un capitolio, un circo, un acuedueto, una basílica, formas edificadas sobre el mismo tipo, distribuidas en el espacio con la misma simetría, á fin de que todas esas magnificencias traidas de Roma, y firmadas con el nombre de Roma, no pudieran despertar á la mira-

grande de fórmulas

da mas que un pensamiento de unidad. Sembró con profusion de polo á polo su moneda con lo misma efigie, para que esta comunion por medio del oro y la plata, paseara á través de los pueblos de mano en mano la imágen de una sola patria.

El pueblo romano tenia el instinto de su predestinacion. Preparaba el terreno de una idea misteriosa aún dormida á orillas del Cedron. Era el lictor que precedia en el siglo al triunfador pacífico de la fraternidad. No dejaba pasar una hora de la historia sin trabajar con valor y con conciencia en su mision. Envió á todos los pueblos embajadas de jurisconsultos para recoger las diversas legislaciones, de las diversas teorías de la justicia. De todas estas legislaciones, de todas estas teorías, comparadas y armonizadas, hizo un código humanitario que se llamó el derecho de las naciones. El derecho de las naciones era un paso fuera de la ciudad para entrar mas en la humanidad. Era el molde estrecho del derecho nacional, ensanchado á la medida del mundo entero, el panteon escrito de la jurisprudencia.

Y despues de haber vencido y confrontado todos estos reflejos de la idea de justicia, Roma sacó de la confusion y de la contradiccion de estos textos nn dogma universal de derecho, al cual llamó derecho natural. El derecho natural era comun á todos los hombres, bajo todas las latitudes. Por esa razon, era superior á todas las variedades de derecho de las distintas ciudades. La discordancia de las ciudades sobre este ó el otro punto, constituia una sospecha de error. La concordancia de todas las legislaciones en una mis-

ma fórmula constituia una certidumbre de verdad. Era la confirmacion de la afirmacion. Era la unidad de la razon.

La jurisprudencia romana era sin disputa, en su hora de eflorescencia, por su ardiente simpatía hácia el oprimido, la proteccion, he dicho mal, el prefacio del Evangelio, la ley elevada á la altura de una religion de la humanidad.

La legislacion primitiva, como toda legislacion empapada en el áspero génio patriarcal, ha sido severa, implacable para los débiles de la familia, para el amor, para la mujer, para el hijo, para el esclavo. El padre, ó mas bien, el patriarca, era en su casa el dueño absoluto de la condicion y de la vida de la pequeña tribu domesticada, colocada bajo su mando; podia juzgar, matar á su mujer, vender ó matar sus hijos, y concentraba en sí todos los derechos que las otras instituciones habian reservado á la ciudad. Legislador en su hogar, su testamento era una ley promulgada, sancionada con la misma formalidad que la ley hecha con los comicios.

Pero Roma, á pesar de la aparente inmovilidad de su derecho civil, era eminentemente progresiva en su legislacion. Corregia la inmutabilidad de su aristocracia por una admiracion creciente de los plebeyos en el poder. Dulcificaba la aspereza del texto de las Doce tablas por la interpretacion viva del pretor. Sustituia así la vida á la muerte: regeneraba la tradicion, y de reforma en reforma, llegó sucesivamente á manumitir cada vez mejor la mujer y el esclavo.

La mujer habia empezado por vivir, como en todas

partes, en el estado de minoría, de tutela, bajo la autoridad del padre ó del marido. Por una ficcion audaz podia va ser la hija de sus hijos. Pero poco á poco, con la complicidad más benévola de la ley, escapó de la dominacion de sus ascendientes. Pudo escoger su tutela, pudo ser tutora de sus hijos menores. La dote completó su emancipacion en el matrimonio: fué su rescate, su fortuna en la fortuna del marido. La dote le restituyó su personalidad al constituirle una propiedad en su casa. La mujer no se quedó ya sumergida en la noche de su inteligencia, las manos sosteniendo la rueca dia y noche. Entró en posesion de su alma, como el hombre, por dinero. Aprendió á leer y escribir; y probó los divinos goces del arte del alma; acumuló en sí la virtud de la esposa y la instruccion de la hetaria; elevó la hetaria á la dignidad de matrona; esparció la gracia de su alma sobre el mundo romano; infundió su génio más á esos grandes génios, á esos austeros precursores del cristianismo, que se llaman los Gracos ó Caton: mojó los lábics en la copa del pensamiento; asistió á los espectáculos, que ántes le estaban prohibidos. Bebió en la conversacion de los hombres la ansiedad de saber. La verdad podia venir, la mujer estaba dispuesta á oir sus palabras.

Habia conquistado su independencia, tenia una parte de atribucion en su destino; cuando la injuriaban, podia divorciarse. Al dia siguiente del divorcio hallaba en la restitucion de su dote una garantía de existencia. La ley misma llevaba la prevision hasta instituir en la sociedad conyugal, al lado de la mujer, el esclavo dotal, encargado de administrar la dote y pro-

tegerla contra las dilapidaciones del marido.

El esclavo halló en la ley romana con el tiempo la misma compasion que la mujer, su compañera de miseria, elevada solamente un grado sobre el en la servidumbre. La Grecia hacia del esclavo un cuerpo, nada más que un cuerpo; no le creia más que una materia organizada, una suma de fuerza muscular destinada al trabajo. Cuando preguntaba al esclavo segun justicia, le preguntaba únicamente por medio del suplicio. Pero en Roma el tormento dejó de ser obligatorio para arrancar á la carne servil el testimonio del dolor. Primeramente arbitrario, despues arreglado, contenido en ciertos límites, desapareció completamente de la jurisprudencia. La Grecia no tenia en su idioma una palabra para expresar la idea de peculio, esa otra dote aplicada al esclavo. El esclavo romano podia reunir, as por as, por medio del cúmulo de sus economías, su pension de retiro al salir de la casa. Entró en la vida libre con un fondo para vivir con libertad. La manumision no era para él el único decenlace. El peculio daba á su alma, destituida de voluntad por la ley, la costumbre de la voluntad. Aprendizaje constante de la virtud, le enseñó la prevision, le introdujo en el porvenir, y le consoló, como el profeta misterioso de su redencion, confidente mudo de su esperanza. Al entrar así en la vida con una riqueza adquirida, el esclavo ennobleció su libertad. La preocupación que pesaba sobre el manumitido desapareció con el progreso de las ideas. El manumitido podia llegar á todos los empleos, á todos los honores, y conquistar

por sus talentos ó servicios un puesto en la ciudad. La

legislacion animó con evidente parcialidad, en favor del esclavo, el contagio de las manumisiones, admitió ámpliamente la esclavitud en la ciudadanía, y coronó, en fin, esta victoria de la humanidad contra la barbárie, quitando al señor el derecho de vida y muerte sobre esa cosa viva que era propiedad suya.

La casa romana era á un tiempo religiosa, artística, industrial y simpática, como la legislacion; construida bajo el dibujo de la griega, es decir, con un claustro con galería de circulacion al rededor del patio 6 compluvium, tenia á la calle un vestíbulo para abrigar por la mañana á los clientes, de la lluvia y el sol, cuando venian á saludar al patricio y á recibir en pago la sportula (1); dominaba un terrado, solarium, donde la familia iba por la tarde á respirar la brisa de verano ó á contemplar el pacífico brillo de las estrellas; bajo el peristilo, el gineceo ó departamento de la mujer, no ya relegado y escondido, sino visible como la mujer, medio cubierta con el velo, medio emancipada, puesto que llevaba el velo, símbolo de la esclavitud, tapando casi su cara; detras del departamento de la mujer, estaba el santurio, sacrarium, ó depósito de las imágenes de sus dioses y de sus antepasados; al Norte la pinacoteca, galería de cuadros; al Levante el exedro, la biblioteca, donde discutia el señor con los filóscfos, huéspedes del talento, las diversas cuestiones de metafísica y de moral, y en fin, en la circunfe-

<sup>(1)</sup> Además de significar esportilla ó espuerta pequeña, significa dicha palabra la racion que los patricios poderosos daban en esportillos á los que los adulaban.—Sueton-in Neron. Cap. 16.—Nota del Traductor.

rencia de esta ciudad particular, edificada para una sola existencia, el arquitecto romano distribuia segun la conveniencia del sitio, la pistrina, la palestra, los baños, las cuadras, los cuartos y las ergástulas (1) de los esclavos.

Bajo esta arquitectura suntuosa, exaltacion por la piedra de la vida humana, llevada á su supremo poder. el patricio romano se comunicaba, reclinado en su triclinium (2), con el mundo entero. Coronado de amaranto cogido en Egipto, servia á sus convidados en medio del rocío de perfumes de Arabia, que brotaba de las fuentes, el pavo real de Tasia, la miel de Hibla, el santonico de Saintonges, la cereza de Persia, las especias del Indo; bebia en bronce de Corinto amasado con todos los metales, como el imperio romano con todos los pueblos la sustancia de los continentes, mezclaba su carne con la carne de todos los países; hacia de su cuerpo el inmenso festin del mundo conocido; absorbia cada latitud, cada país en una molécula, para que cada latitud sobreviviera en su persona, como en la unidad suprema de todos los climas.

ornerio cidaved la capabaje eli altolad a comencia

a soft interest de la la la la control de castellide a

de victorias, y succeivamente los habia elevado mos tras etros, a su un dad: unidad de lengua, de edministracion, de comunicacion, de legislacion, de esculiura, de arquitecture. Habis arreghede lus razas insociables bajo su disciplina, habia tenido en sus campos escuela abierta & la barbário, babia proparado los espiritas avii salvajes, hasta el fondo de las selvas para la anun-Péro habia realizado la unidad paramente externa, geográfica, administrativa, militar de la humanidad, Esta idea de unidad, esta ascension, la mais alta a que ha podido subir el talento, le div vertigo. No se contento con divinizar esta idea, bajo la figure de Roma, en una circarnacion de mármol y de bronce. Ofreció & la nueva divinidad un culto sammio to, & hiro correr la sangre de todos los commentes la vez on monstruosos holocanstos.

De este modo la civilizacion romana absorbia la vida del mundo entero. Esta vida, acumulada en sí misma, brotaba en el espacio y la duracion. Roma, exaltada por su grandeza, acabó por creer en su inmensiad y en su eternidad: se proclamó inmortal y universal por la voz de sus poetas; se crevó la figura celeste de la humanidad; se decretó la apoteósis; tomó en el cielo el nombre de la diosa Roma, y la tierra adoró á una nueva divinidad coronada de almenas.

Pero en medio de su gloria, el pueblo romano, presintió, como Alejandro, que se habia creido Dios despues de su sueño, que su jornada estaba acabada, y que iba á morir. Habia cumplido su mision. Habia conquistado los pueblos, los habia rodeado de un cinturon

<sup>(1)</sup> Significa el calabozo ó cárcel donde los amos metian á los malos esclavos.—Tito-Livio. Lib. 2.—Nota del Traductor.

<sup>(2)</sup> Lugar donde se comia ó cenaba, llamado así porque habia tres lechos donde se reclinaban para comer.-Juv. Sat. 5 .- Nota del Traductor.